

Cuando apoyándose en su cayado bajaba al llano, á ver labrar la tierra, los jóvenes dejaban las labores, y rodeaban respetuosamente al buen Anton: algunos le consultaban sobre algun trabajo, otros le pedían un consejo, todos que les contara alguna historia vieja mientras descansaban un rato. Entónces el anciano se sentaba sobre un haz de paja, los mozos se sentaban á su alrededor, y les refería alguna conseja ó leyenda, que él aprendiera en su juventud, intercalando máximas morales que le dictaba su experiencia de largos años.

A veces se le veía sentado al pié de un manzano, contemplando ensimismado el valle, el ir y venir de los labradores detrás del arado, ó los juegos de algunos rapaces que guardaban el ganado en un prado próximo.

El viejo sonreía amargamente al ver sus carreras y su contento. ¿En qué pensaría entónces?

LUIS BARRERA.

IRUDI BAT.



Lotan arkitzen nitzan,
Ta zan goizaldia;
Ametsetan nebillen
Zeruko bidia,
Urrutitik entzunik
Musika ezta.

.

Ontan allegaturik
Ni esnatutzia,

Argi ikusi nuen
Nere irudia:
Zan Santa Zeziliaren
Egun pozgarria,
Kalez-kale zebillen
Gure gazteria,
Amaren sabeletik
Musikalaria;
¡O!... au da Donostia!
¡Au nere erria!

ANTONIO ARZÁC.
